



◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆
◆

Galopes de estruendo

David Roper

Las imágenes y terminología del libro de Apocalipsis han llegado a formar parte del vocabulario del mundo occidental. Un ejemplo lo constituye la misma palabra «apocalipsis». La definición generalmente aceptada de esta palabra es: «Fin del mundo; catástrofe, desastre»,¹ y es en este sentido que los periódicos sensacionalistas la usan en sus titulares. Los profetas de juicio final, usan la palabra «apocalipsis» para anunciar el fin del mundo.

Otra palabra que se escucha con frecuencia es «armagedón», la cual muchos creen que significa «conflicto catastrófico», o, incluso, «batalla final entre las fuerzas del bien y del mal». Existe un libro de estrategias para la guerra nuclear, al cual se le dio el título: *Los magos de Armagedón*. Aún otra palabra relacionada con Apocalipsis, es «milenio», la cual significa «mil años». Esta palabra fue usada profusamente para el reciente cambio de siglo. Se usa a menudo con connotaciones siniestras.

Uno de los símbolos más conocidos de Apocalipsis, lo constituyen los cuatro jinetes del capítulo 6. Cuando Billy Graham escribió un libro para advertir al mundo de sus tendencias autodestructivas, le dio el título: *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse* (El

galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis). La famosa novela antiguerra (después convertida en película) de Vicente Blasco-Ibáñez fue titulada *Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis*. Obras como las anteriores reflejan cierto grado de mala interpretación del significado de los cuatro jinetes; sin embargo, ilustran el hecho de que las imágenes de Apocalipsis todavía tienen un mensaje para la mentalidad moderna. Bruce Metzger dijo:

Hay algunos capítulos de Apocalipsis que hablan más directamente a nuestros tiempos [...] En libros, periódicos, artículos de revistas y programas de radio, leemos y oímos acerca de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que en su cabalgata se desplazan por toda la tierra hoy día.²

En esta lección, queremos explorar los posibles significados que los cuatro jinetes de Apocalipsis tenían para los tiempos de Juan. En la próxima lección, analizaremos el significado que puedan tener los jinetes para nosotros hoy día.

ANTICIPACIÓN

El momento culminante del capítulo 5, se dio cuando el Cordero tomó el libro sellado de la mano derecha del que estaba sentado en el trono (5.7).

¹ *Diccionario general de la lengua española*, disco compacto, Vox, Barcelona, 1998. Recuerde que los diccionarios dan definiciones generalmente aceptadas, las cuales no son necesariamente bíblicas. N. del T.: Usaré este diccionario para las definiciones que sea necesario consultar en esta lección. Sin embargo, en vista de que el autor usa el *American Heritage Electronic Dictionary*, 3d ed. (1992), traduciré aquellas definiciones en las que sea necesario reflejar más literalmente el uso que el autor le da a la palabra definida. ² Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (El código es descifrado: El libro de Apocalipsis puede ser entendido) (Nashville: Abingdon Press, 1993), 59.

Dijo Juan en 6.1: «Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes³ decir como con voz de trueno: Ven y mira».⁴

Juan pensó que iba a leer lo que estaba escrito en el rollo, o bien, que alguien se lo iba a leer. Pero en lugar de leer u oír palabras, se formó ante sus ojos la imagen de unos caballos que venían galopando. El rollo resultó ser un volumen ilustrado, de cuyas páginas saltaban las imágenes que con gran estruendo recorrían el campo de la visión de Juan.⁵ Esto me recuerda a ciertos libros que eran comunes durante mi niñez. Tenían éstos una secuencia de caricaturas en la esquina superior de cada página, de modo que cuando se pasaban éstas rápidamente, las caricaturas parecían cobrar vida.

En cierto modo, el simbolismo de los cuatro sellos era conocido para los judíos y cristianos de aquellos tiempos. El caballo por lo general traía a la memoria imágenes de guerra. «El caballo [era] el animal para la batalla: el buey para la labranza, los burros para el transporte, los caballos para la batalla».⁶ El número de caballos y los variados colores de éstos también tienen su contraparte en el Antiguo Testamento. Zacarías 1.8–10, y 6.1–7, hablan de cuatro caballos de diferentes colores que estaban al servicio de Dios. Sin embargo, pueden observarse importantes diferencias entre los caballos de Zacarías y los de Apocalipsis 6.⁷ A fin de cuentas, los cuatro jinetes de Apocalipsis eran únicos.

¡ACCIÓN!

Triunfo (6.1–2)

Cuando el primer sello fue abierto, Juan vio

«un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona,⁸ y salió venciendo, y para vencer» (vers.º 2).

Este jinete llevaba un arco, un arma que simbolizaba el poderío militar (vea Salmos 46.9; Jeremías 51.56; Ezequiel 39.3, 9; Oseas 1.5). La mayoría de los símbolos de este primer sello se relacionan con el tema de la victoria: «El caballo blanco era entre los antiguos un símbolo de victoria».⁹ La corona que tenían los jinetes no era corona de rey (*diadema*), sino corona de victoria (*stefanos*).¹⁰ Además, las palabras «victorioso» y «conquistador» proceden de la forma verbal *nike* («victoria»).

¿Será posible para nosotros identificar a este jinete victorioso? El hecho de que al cuarto jinete se le identifique por el nombre de «Muerte» (6.8), insinúa que a cada uno de ellos se le puede relacionar con un término general. Si así es, preguntamos: «¿Quién o qué es lo que representa el primer jinete del caballo blanco?».¹¹

Hace algunos años, cuando comenzaba a enseñar Apocalipsis, yo estaba seguro de que este jinete era Jesús. Después de todo, Cristo aparece en



El primer jinete (6.1–2)

³ En vista de que los demás seres vivientes son identificados como «segundo» (4.3), «tercer» (4.5), y «cuarto» (4.7), éste fue aparentemente el «primero», el que era «semejante a un león» (4.7). (Vea 4.7, donde hallará una descripción de los cuatro). ⁴ En la mayoría de los manuscritos se lee solamente: «Venid», lo cual sugiere que es a los jinetes a quienes se les está dando tal orden. ⁵ Esta frase es una adaptación de un texto de Billy Graham, *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse (El galope se acerca: Los cuatro jinetes del Apocalipsis)* (New York: Avon Books, 1985), 71. ⁶ Eugene H. Peterson: *Reversed Thunder* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 74. ⁷ Los caballos de Zacarías tiraban de carros, mientras que los de Apocalipsis 6, llevaban jinetes. Los caballos de Zacarías llevaban un mensaje, mientras que los de Apocalipsis llevaban destrucción. Una tercera diferencia la constituyen los colores: En Apocalipsis, los colores se relacionan con la clase de destrucción impuesta por los diferentes jinetes. ⁸ La imagen del versículo 2, recuerda a los jinetes partos, a los cuales se les describía con un arco en su mano y una corona en su cabeza. (Vea el artículo «Partia, un rival de Roma».) Algunos piensan que este simbolismo es un anuncio en el sentido de que Roma iba a padecer a manos de los partos; otros piensan que la imagen simplemente representa cualquier poder conquistador —ya fuera Partia, Roma u otra nación victoriosa. ⁹ Frank Pack, *Revelation (Apocalipsis)*, Parte 1, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 64. Vea también James M. Eford, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 70. ¹⁰ Vea las notas sobre las coronas de la antigüedad, en la página 6 de la lección «La iglesia pobre que era rica». ¹¹ En esta lección, presento dos posibilidades en cuanto a la identidad del jinete del caballo blanco —puede que se trate de Jesús o de un símbolo de conquista o imperialismo— pues creo que las dos posibilidades son legítimas. Se han dado otras explicaciones. Por ejemplo, los que usan el enfoque «histórico-continuo» han tratado de identificar este jinete con un personaje histórico en particular. (Un comentario sobre los puntos débiles de este enfoque, se brinda en las páginas 5 y 6, de la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad») Los que siguen el enfoque «futurista» (los premilenaristas), por lo general identifican a este jinete con «el Anticristo» (a quien consideran un individuo en particular), a pesar de que el texto en ninguna parte lo sugiere así. (Un comentario sobre los puntos débiles del enfoque futurista, se brinda en la página 4, de la lección «Cuando se comienza bien, ya se ha hecho la mitad».) Todo esfuerzo por identificar el primer jinete con un personaje histórico en particular (otro que no sea Jesús), pasa por alto la naturaleza del lenguaje apocalíptico.

un caballo blanco en el capítulo 19. Este es un punto de vista que goza de gran popularidad, y puede que sea correcto.¹² Mi propio punto de vista, no obstante, ha cambiado, y he llegado a la misma conclusión expresada por Frank Pack: «El único parecido entre este caballo y jinete y el que se describe en 19.11 [...] es el color del caballo».¹³ Considere algunos de los contrastes:

<u>EL PRIMER JINETE</u> (Apocalipsis 6.2)	<u>JESÚS</u> (Apocalipsis 19.11–16)
Una corona	Muchas diademas (vers.º 12)
Corona de victoria (<i>stefanos</i>)	Diademas de rey (<i>diademas</i>) (vers.º 12)
Tiene un arco	Tiene una espada (vers.º 15)
Seguido por tres jinetes	Seguido por ejércitos celestiales (vers.º 14)
No se le da nombre	Se le da nombre (vers.ºs 11–13, 16)
No se mencionan sus vestiduras	Vestía una ropa teñida en sangre (vers.ºs 13, 16)
Victorioso	Administra justicia (vers.ºs 11, 15)

El contexto parece favorecer el punto de vista de que el primer jinete debe identificarse con los otros tres, es decir, es parte esencial de los poderes destructores que se desencadenan sobre la tierra. Tome en cuenta lo siguiente: Los cuatro jinetes fueron presentados del mismo modo, por los cuatro seres

vivientes. (Los cuatro seres vivientes no presentan a ninguno de los otros sellos.) Los cuatro jinetes tenían la apariencia de funcionar juntos, complementándose entre sí. Además, «cuatro» es «el número cósmico»¹⁴ —el número que se relaciona con esta tierra— el cual sugiere que la totalidad de los *cuatro* jinetes están envueltos en la devastación de la tierra.¹⁵

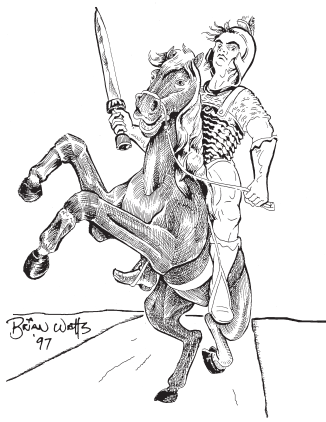
Estoy convencido de que el jinete que montaba el caballo blanco del capítulo 6, tiene como propósito servir de *contraste* al Jinete que montaba el caballo blanco (Cristo) del capítulo 19:¹⁶ El jinete del capítulo 6 *parecía* victorioso;¹⁷ sin embargo, el *verdadero* vencedor va a ser Jesús.¹⁸

Si es como lo interpreto, ¿que identidad se le puede dar al primer jinete? ¿Qué le parece «imperialismo» o «codicia»?¹⁹ Los conflictos globales han sido desencadenados muchas veces por la codicia que lleva a un grupo a desear lo que otro tiene. La codicia, invariablemente topa con oposición, y da como resultado el conflicto. Cuando Santiago se refirió al origen de los pleitos —sean éstos internacionales, nacionales o personales— esto fue lo que escribió: «¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?» (Santiago 4.1). Así, el primer jinete prepara la escena para la entrada del segundo.

Caos (6.3–4)

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo;²⁰ y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen²¹ unos a otros; y se le dio una gran espada²² (vers.ºs 3–4).

¹² Un resumen de la gran popularidad de que goza este punto de vista puede hallarse en William Hendriksen, *More Than Conquerors (Más que vencedores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 113–17. ¹³ Pack, 64. ¹⁴ Vea el comentario acerca del significado simbólico de «cuatro» en la página 4 de la lección «¡Aquí hay dragones!». ¹⁵ Se han presentado otros argumentos para apoyar la idea de que el jinete del caballo blanco no era Cristo. Por ejemplo, parece algo incongruente que el Cordero (Cristo) abra el primer sello e inmediatamente salga cabalgando un caballo blanco. ¹⁶ Cuando Cristo aparece sobre el caballo blanco en el capítulo 19, Juan usó «he aquí» (vers.º 11), una palabra que indica sorpresa y entusiasmo. Lo más probable es que el entusiasmo y sorpresa de Juan los produjera el mirar por primera vez a Jesús montando en un caballo blanco de victoria, y no una repetición de tal escena. ¹⁷ Apocalipsis no vacila en atribuir victoria a las fuerzas del mal (vea, por ejemplo, 13.7); es cierto que es una victoria de corta duración, pero victoria al fin. ¹⁸ Habiendo expresado mi punto de vista, debo advertir contra el ser dogmáticos acerca de que Jesús sea o no el primer jinete. Puede darse sustento legítimo a la otra posición, y hay buenos hombres y eruditos de prestigio a ambos lados de la cuestión. Sea cual sea el punto de vista que uno adopte, la conclusión fundamental será la misma: ¡La visión de los cuatro jinetes declara la dificultad de ser un cristiano fiel! La principal diferencia que hay entre las dos posiciones es decidir si los problemas de los cristianos comienzan con el *primer* jinete o con el *segundo*. ¹⁹ El diccionario define «imperialismo» como el «sistema político y económico que pretende la extensión, dominación y preponderancia de un estado sobre otro u otros». En mi uso del término, no obstante, me refiero al *deseo de ejercer dominio sobre otros*, ya sea de una *nación* o de una *persona*. ²⁰ «Bermejo» se traduce de la palabra griega para «fuego». La CEV usa «rojo fuego». (N. del T.: En la versión de la Biblia que el autor utiliza, se lee: «rojo».) ²¹ La palabra griega que se traduce por «matasen» es la misma que se usa para traducir «inmolado» en 5.6, 9, 12. En la CEV se lee: «que se sacrificasen unos a otros». ²² «Espada» se traduce aquí de una palabra griega diferente de la que se tradujo por «espada» en 1.16, y 2.12. La palabra griega que se usa aquí es *machaira*, la espada que usaba el ejército romano para el combate de cerca. La razón, por la cual se dice de ella que era una «gran» espada, no obedece a que fuera de gran tamaño (los ejemplos de *machairas* descubiertas en las ruinas de Pompeya son sólo de cincuenta centímetros de largo y cinco centímetros de ancho), sino a que ella había sido un factor preponderante en las victorias militares de Roma. La *macharia* no era la espada de hoja curva que los sacerdotes usaban principalmente como navaja para los sacrificios, como algunos han creído.



El segundo jinete (6.3-4)

Puede que no estemos de acuerdo sobre la identidad del jinete que montaba el caballo blanco; pero no sucede así con el segundo jinete, el cual identificamos sin problema: Éste montaba un caballo rojo como la sangre; al llegar, quitó de la tierra la paz, persuadió a hombres que no se tenían hostilidad personal entre sí, a matarse unos a otros, y empuñó la mortal espada de combate que hicieron famosa los legionarios romanos.

Este es el cruel y sangriento jinete que devasta naciones enteras, que deja un lugar vacío en el círculo familiar, que destroza el corazón de las madres. Este es la guerra,²³ el terrible destructor de múltiples de miles —incluyendo niños y otros inocentes.

Pruebas (6.5-6)

Una consecuencia inevitable de la guerra son las dificultades económicas.²⁴ Por lo tanto, el tercer jinete fue enviado:

Quando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro;²⁵ y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras²⁶ de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario;²⁷ pero no dañes el aceite ni el vino (vers.^{os} 5-6).

²³ El hecho de que el texto hable de hombres matándose «unos a otros», ha llevado a algunos a creer que es de una guerra civil, especialmente, de lo que se está hablando aquí. La guerra *civil* es la más terrible forma de guerra, pues en ella pelean hermanos contra hermanos. ²⁴ Los que han vivido en países destrozados por la guerra pueden testificar cuán verdadera es esta declaración. Por supuesto que cuando la guerra se libra en otro lugar, la economía de una nación puede mejorar temporalmente (siendo unos pocos los que se llenan de riquezas). Sin embargo, la guerra siempre acabará minando fondos, tiempo, y esfuerzos que podían haberse empleado en la solución de los problemas internos de la nación —y como consecuencia, ésta sufre. ²⁵ En las Escrituras, el color negro se relaciona por lo general con el dolor y el luto (vea Isaías 50.3; Jeremías 4.28; 14.2). Aunque también, se le relacionó algunas veces con la falta de comida (Jeremías 14.1-2; Lamentaciones 5.10), tal como lo ha sido en este pasaje. ²⁶ La frase que se traduce por «dos libras», es difícil de traducir con precisión. Las medidas que se usaban en el Nuevo Testamento no suelen ser las mismas que usamos hoy día, y las medidas de la actualidad difieren de un país a otro. (Por ejemplo, el cuarto británico imperial no es igual al cuarto estadounidense.) Para los propósitos que nos ocupan, será suficiente que, para «dos libras», piense en una medida algo menor que cualquiera que sea el nombre que se le dé al cuarto de galón en el lugar donde usted vive. ²⁷ «Denario» es una transliteración de la palabra griega. ²⁸ W.E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento de Vine, aumentado), ed. John R. Kohlenberger III con James A. Swanson (Minneapolis, Minn.: Bethany House Publishers, 1984), 724. Las palabras que se citan proceden de una autoridad anónima de la antigüedad, tal vez, de Herodoto. ²⁹ Cuando Jesús alimentó a las multitudes, Él usó el almuerzo de un muchacho, almuerzo que se componía de panes de cebada (Juan 6.9). Lo anterior puede dar una idea del nivel económico de la familia del muchacho.

Este jinete cargaba un utensilio poco usual en hombres que cabalgaban. El primer jinete tenía un arco, y el segundo, una espada; pero el tercero, una *balanza* —la cual, aparentemente, era para pesar el grano mencionado. La necesidad de pesar los alimentos que uno consume, es señal de existencias limitadas (vea Levítico 26.26; Ezequiel 4.16). Por lo menos, la cantidad de alimento que el hombre medio podía *comprar* era limitada —tal como lo sugiere la declaración que dice: «Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario».



El tercer jinete (6.5)

El denario era el salario de un día del trabajador corriente (vea Mateo 20.2), y dos libras de trigo era la cantidad «suficiente para sustentar a una persona de apetito moderado por un día».²⁸ Así, en los tiempos de escasez que se describen, un trabajador sólo iba a ganar lo suficiente para comprar el trigo con que se alimentaría él —sin quedar nada para alimentar a su familia. Los hombres que tuvieran familias que sostener iban a tener que comprar cebada. La cebada era un grano poco fino, que normalmente se consideraba bueno sólo para animales, o personas que se veían obligadas a vivir como éstos²⁹ —pero tenía la ventaja de que era más barato: se vendían seis



Una espada romana y su vaina

libras por un denario.

Según lo consignan escritores de la antigüedad, los precios dados eran de ocho a dieciséis veces más altos que los precios normales del trigo y la cebada. La situación que se describe era de inflación galopante.

¿Y qué de otros alimentos básicos, tales como el aceite de oliva y el vino? El ciudadano corriente no iba a poder comprar tales productos³⁰ —esto es lo que probablemente significa el enigmático mandato que dice: «[...] pero no dañes el aceite ni el vino».³¹

Cuando el tercer jinete recorrió la tierra galopando con gran estruendo, la situación se puso tan difícil que el trabajador corriente tuvo que empezar a laborar desde la salida hasta la puesta del sol ¡tan sólo para darle de comer a su familia, sin que le quedara nada para la ropa, ni para pagar la casa, ni para otras necesidades de la vida! Para identificarse con su condición, ¡imagine usted cuán difícil sería tratar de sobrevivir si el precio de los comestibles y otros productos esenciales se incrementara en un 1 600 por ciento mientras su salario se mantiene igual!

Tribulación (6.7–8)

No hemos terminado de ver las consecuencias de la guerra. El cuarto jinete todavía estaba por llegar, era el espantoso jinete que montaba el caballo amarillo:

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar³² con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra (vers.^{os} 7–8).

El cuarto jinete montaba un corcel de un color

espantoso. La palabra que se traduce por «amarillo» («pálido»; KJV) es *chloros*, la palabra griega que se traduce por «verde». Este caballo era «verde pálido» (NRSV), el horripilante color de la carne que tiene tiempo de haber muerto.

El horrible jinete del caballo verde era la Muerte, cuya tarea era recoger los espantosos desechos dejados por los jinetes anteriores. Siguiendo muy de cerca a la Muerte venía el Hades, la morada de los espíritus incorpóreos.³³ No crea



El cuarto jinete (6.7–8)

que el Hades era «un quinto jinete» o una entidad separada. En Apocalipsis, el Hades siempre acompaña a la Muerte (1.18; 20.13–14). Los dos trabajan juntos, la Muerte reclama el cuerpo, mientras que el Hades reclama el alma.³⁴

A la Muerte se le suele describir como un jinete encapuchado con un rostro cadavérico. El Hades es presentado como una sepultura abierta o una criatura macabra que anda tropezando por los alrededores, «cojeando y arrastrando una de sus retorcidas extremidades».³⁵ Imagino al Hades como una nube negra y abominable que sigue muy de cerca a la Muerte, tragándose a todos los que son derribados por el jinete pálido, un torbellino de niebla que se va haciendo cada vez más grande. Estos dos constituyen una espantosa pareja.

Además de recoger los horribles desechos dejados por los tres primeros jinetes, a la Muerte y el Hades se les dio autoridad de «matar con espada,³⁶ con hambre, con mortandad,³⁷ y con las

³⁰ Aparentemente, no era esta una hambruna causada por escasez de alimentos. Los alimentos estaban disponibles para los que podían comprarlos. ³¹ Algunos piensan que este mandato indica que esta parte de la visión describía una abundancia de aceite y vino, al tiempo que había escasez de grano. Eugene Peterson escribió la siguiente paráfrasis: «Excepto todo el aceite y vino que desees» (*The Message: New Testament With Psalms and Proverbs [El mensaje: Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios]* [Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995], 618). ³² La palabra griega que se traduce por «matar» en el versículo 8, no es la misma que se traduce por «matasen» en el versículo 4. Esto puede ser señal de que las muertes referidas no son tanto el resultado de una persecución en particular contra los cristianos, sino, más bien, de las calamidades sufridas en general por la humanidad. ³³ Vea las notas sobre 1.18, en las páginas 3 y 4, de la lección «Conoce el Señor a los que son Suyos». ³⁴ Vea las notas sobre la muerte y el Hades en la lección «Cinco verdades que usted necesita conocer acerca del juicio final». ³⁵ Jim McGuigan, *The Book of Revelation: Looking Into the Bible Series (El libro de Apocalipsis: Serie estudio de la Biblia)* (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 102. ³⁶ La palabra griega que se traduce por «espada» en el versículo 8, no es la misma que se traduce por «espada» en el versículo 4. (Vea el pie de página 22, en la página 3.) Esta era la espada grande de batalla. (Vea las notas sobre 1.16, y 2.12, en las páginas 6, 7, y 2, 3, de las lecciones «Uno semejante al Hijo del Hombre» y «La iglesia que estaba en la ciudad del pecado», respectivamente.) ³⁷ La palabra griega que se traduce por «mortandad» es sencillamente la palabra que también se traduce por «muerte». El término «muerte» solía ser usado por los antiguos para referirse a las plagas que mataban a grandes cantidades de gente: Muerte Negra (peste bubónica), Muerte Roja (viruela), Muerte Blanca (tuberculosis). En vista de que el versículo 8, usa las palabras «muerte» y «matar», es probable que la palabra «muerte» aquí, se refiera a pestes de varias clases.

fieras³⁸ de la tierra». Las consecuencias de la guerra no terminan cuando la batalla cesa. No es de extrañar que sean más los muertos que resultan después de que la última bala fue disparada, que los habidos en combate —pues la enfermedad, la inanición y la violencia acechan la tierra que ha sido destrozada por la guerra.

Tal vez tenga algún sentido que los cuatro agentes de la Muerte fueran los mismos que Dios usara para castigar a Jerusalén por sus pecados. En Ezequiel 14, el Señor dijo a los profetas que Él iba a enviar Sus «cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de [Jerusalén] hombres y bestias» (vers.^o21). El pecado tiene consecuencias inevitables. «Pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7). Lo mismo le sucede a las naciones.

¿APLICACIÓN?

Está claro que los cuatro jinetes representan problemas muy serios; pero ¿podremos ser más explícitos en cuanto al propósito que ellos cumplen dentro del plan de Dios?

Algunos están convencidos de que los primeros cuatro sellos tenían como propósito primordial (si no único) revelar el plan que tenía Dios de castigar al Imperio Romano. Aunque no excluyo la posibilidad de que el castigo del mal fuera uno de los propósitos,³⁹ dudo que este fuera el principal objetivo de la visión: 1) Las tragedias reveladas son calamidades universales que experimentan todos los que se encuentren en el camino que los jinetes recorren desbocadamente, sean romanos o cristianos.⁴⁰ 2) A los jinetes los sigue inmediatamente el quinto sello, que muestra a los santos mártires clamando: «¿Hasta cuándo, Señor [...] no juzgas y vengas nuestra sangre [...]?» (6.10). Es lógico suponer que éstos fueron muertos en el camino manchado de sangre que recorrieron los jinetes.⁴¹ 3) El cuadro de los mártires es seguido del sexto sello (6.12–17), el cual tiene que ver con el castigo de los malvados —dando a entender que los sellos anteriores se refieren a otra cosa.

Considerando todo lo anterior, parece necesaria una interpretación general de los cuatro jinetes

—una interpretación que combine la idea de tragedia universal con la realidad de los singulares problemas que enfrentaron los cristianos del siglo I. A mi explicación de lo anterior le falta mucho para ser perfecta, pero permítame expresársela:

Como resultado de la codicia del hombre (el primer jinete), el caos y las pruebas (el segundo y tercer jinetes) cundieron en el mundo. Añadiendo al sufrimiento que había, vinieron las tribulaciones inherentes a un mundo pecador (el cuarto jinete).

Caos, pruebas y tribulaciones constituyen el pan de cada día de todos los hombres; con la diferencia de que *los cristianos* reciben doble porción: No sólo están sujetos los seguidores de Jesús a las vicisitudes de la vida, sino que también sufren porque no se les comprende y porque suelen ser perseguidos por su fe.

Como ilustración de que «los cristianos reciben doble porción», considere las dificultades económicas personificadas por el tercer jinete: «Una de las armas que primordialmente se usó contra la comunidad cristiana fue el habersele excluido de los mercados, la palanca económica cuyo objetivo era obligar a la apostasía a los que se resistieran».⁴²

Debido a que el mensaje que Jesús da en Apocalipsis, era principalmente para «sus siervos» (1.1), me parece que en 6.1–8, Él quería que Juan y otros cristianos vieran a los cuatro jinetes cabalgando en estampida hacia *ellos*, e intentando pisotearlos.

Tratemos de visualizar la escena tal como pudo haberla visto Juan. No se imagine limpios caballos de carreras, sino impresionantes caballos de guerra «de resollantes ijadas y grandes narices, encabritándose y pateando al aire con sus terribles cascos».⁴³ Además, recuerde que los jinetes «no [...] representan una secuencia de períodos históricos».⁴⁴ En lugar de aparecer en orden *cronológico*, aparecen, más bien, en orden *lógico*.⁴⁵

Imagine, pues, a cuatro caballos de guerra galopando *uno junto al otro* —arremetiendo contra usted con sus martilleantes cascos, sus relampagueantes ojos, sus crines que ondean al viento y, montando sobre ellos, unos enloquecidos

³⁸ En los tiempos bíblicos, cuando las ciudades eran destruidas, las fieras salvajes por lo general se multiplicaban y tomaban la región (Jeremías 9.11; 10.22; 49.33; 50.39). ³⁹ Como veremos después, en las secuencias de las siete trompetas y las siete copas, habrán de usarse calamidades parecidas para advertir y castigar a Roma. ⁴⁰ No olvide que «cuatro» es el número del cosmos, el número de la humanidad. (Vea el comentario sobre el significado simbólico de «cuatro» en la página 4, de la lección «¡Aquí hay dragones!».) Toda la gente está afectada hasta cierto punto por los cuatro jinetes. ⁴¹ El hecho de que la palabra «matasen» de 6.4, sea la misma que se usa para describir la muerte de Jesús en 5.6, 9, 12, y la muerte de los mártires en 6.9, puede significar que 6.4, se refiere a que eran especialmente seguidores de Jesús, los que estaban siendo sacrificados. ⁴² Efirid, 71. Vea los comentarios sobre 13.17. ⁴³ Graham, viii. ⁴⁴ Eldred Echols. Haven't You Heard? There's a War Going On!: Unlocking the Code to Revelation (Fort Worth, Tex.: Sweet Publishing, 1995), 72. ⁴⁵ El imperialismo es seguido por la guerra, la guerra, por los problemas económicos, y así sucesivamente.

jinetes que los incitan a correr.⁴⁶ Si cabe en su imaginación, perciba el aliento caliente de sus narices justo antes que sus cascos le desgarran su carne, le quiebren sus huesos y expriman el último aliento de vida de su cuerpo.

Earl Palmer dijo: «Probablemente no haya cuadro de terror más espantoso que el de estos cuatro caballos de Apocalipsis y sus jinetes».⁴⁷ Para tener una idea de las revelaciones de los sellos que siguen, usted tendrá que *experimentar* ese espanto. ¡Póngase en el lugar de los cristianos del siglo I, y sienta el peligro en el que vivieron!

CONCLUSIÓN

En la próxima lección, continuaremos nuestro estudio de los cuatro jinetes, considerando cómo afectan nuestras vidas hoy día. Antes de concluir este estudio, no obstante, debemos preguntar: «¿Por qué comenzó Dios Su mensaje para los cristianos con una visión tan terrorífica?». Cuando los sellos comenzaron a ser abiertos, es probable que Juan esperara un mensaje de paz; en lugar de ello se le llenó la mente de problemas. ¿Por qué? No es que pretendamos conocer los pensamientos de Dios; pero permítame presentarle algunos propósitos que pudo haber tenido el envío de los cuatro jinetes.

1) *Preparar a los cristianos para lo que venía*. No puedo estar más de acuerdo con la conocida expresión que dice: «Hombre prevenido vale por dos».

2) *Recalcar que Dios está todavía al mando*. Repase los ocho versículos, subrayando frases tales como «¡Ven!» y «le fue dada [o concedida]». Los jinetes no hacían nada que Dios no les permitiera.

3) *Subrayar que Dios les pone límites a los problemas de los cristianos*. En primera de Corintios 10.13, se afirma que Dios no deja que los cristianos fieles sean probados más de lo que puedan resistir. Una idea parecida se expresa de modo simbólico en 6.8, el cual dice que la autoridad de la Muerte y el Hades fue limitada a «la cuarta parte de la tierra».⁴⁸ Dios les pone límites a los que

nos quieran oprimir.

4) *Enseñar que Dios está activamente envuelto en todo lo que está sucediendo, sea «bueno» o sea «malo»*. Esta es una de las más importantes lecciones de 6.1–8. Dios está haciendo que se cumplan Sus propósitos. Entraremos en mayor detalle sobre esto en la próxima lección; sin embargo, esta es una verdad que debería ser manifiesta en el presente estudio. ¡Dios sabe lo que está haciendo! ¡Nos toca a nosotros aprender a confiar en Él!⁴⁹

Preguntas de repaso y análisis

1. ¿Ha leído usted las expresiones «apocalipsis», «armagedón», «milenio» o «cuatro jinetes» en periódicos o revistas? ¿Por lo general usa la prensa estas expresiones correctamente?
2. Compare los caballos de Zacarías 1 y 6, con los de Apocalipsis 6.1–8. ¿En qué se parecen? ¿En qué difieren?
3. ¿En qué se parece el jinete del primer caballo a los jinetes partos? (Vea el artículo «Partia, un rival de Roma», en la página 37, de la edición «Apocalipsis, núm. 1», de *La Verdad para Hoy*.)
4. Comente los argumentos en pro y en contra, de que el jinete del caballo blanco sea identificado con Cristo.
5. ¿Qué da a entender el autor con la palabra «imperialismo»? (Consulte los pies de página.)
6. ¿Qué representa el caballo rojo y su jinete?
7. ¿Qué representa el caballo negro y su jinete?
8. ¿Qué era un «denario»? ¿Qué lleva implícito la declaración «dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario»?
9. ¿Ha experimentado alguna vez su país la clase de inflación que se describe, o conoce personas de países que la hayan experimentado? Relate esta experiencia.
10. ¿Qué representa el caballo pálido y su jinete?
11. ¿De qué modo trabajan juntos la Muerte y el Hades?
12. Comente sobre los cuatro agentes que usan la Muerte y el Hades.
13. Lea el contexto de Ezequiel 14.21, y explique los «cuatro juicios terribles» que Dios envió contra Jerusalén.
14. De acuerdo con la lección, ¿cuáles son los objetivos *generales* y *específicos*, de la visión de los cuatro jinetes?
15. De acuerdo con la lección, ¿por qué inició Dios la apertura de los sellos con las anteriores descripciones de horror? ¿Puede usted pensar en otras posibles razones?

⁴⁶ Vea el dibujo compuesto hecho por Brian Watts de los cuatro jinetes. ⁴⁷ Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1era, 2a, 3a Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 177. ⁴⁸ «La cuarta parte de la tierra» suena como un gran número de gente, pero recuerde que estamos hablando de la muerte. *Todo mundo* muere pasado un tiempo. Por supuesto que, en el simbolismo de Apocalipsis, «una cuarta parte» significa primordialmente «no la totalidad». (Vea el comentario sobre el significado simbólico de «una cuarta parte» en la página 5, de la lección «¡Aquí hay dragones!».) ⁴⁹ Si usa esta lección como sermón, anime a los oyentes a expresar la confianza de ellos por medio de la obediencia (Mateo 7.21; Marcos 16.16; Lucas 6.46; Hechos 2.38).